



**FACULTAD DE PSICOLOGÍA - UNR
ARGENTINA**

Trabajo Integrador Final

**Título: *“Existe una escuela que invita a creer.
Una experiencia de clínica psicoanalítica en el Bachillerato Popular Tablada”***

Modalidad de presentación: Ensayo

Autora: Melisa Guadalupe Maidana

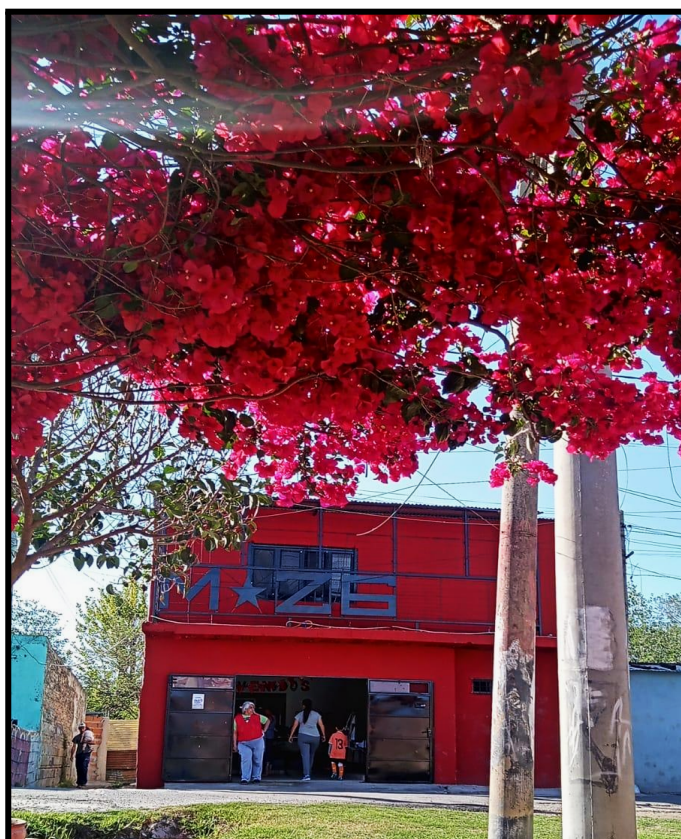
Legajo: M-2682/4

DNI: 34118903

Docente responsable: Ps. Marina Divita

Diciembre, 2024

Rosario.



Bachillerato Popular Tablada.

¿Cómo es posible que siga amaneciendo?, nos preguntamos
cuando no volvieron.

En verdad, amanecía como si tal cosa. La gente se alarmaba
por sus pequeñas grietas, controlaba que no hubiese agujeros
en sus bolsillos, ni ventanas abiertas en sus almas.

Pero el tiempo, que de tonto no tiene ni un sólo pelo, nos enseñó
que era al revés; exactamente al revés de nuestro primer llanto.
Fue por ellos, por los que no volvieron que siguió amaneciendo.

Y amanece.

Aquella pregunta - Liliana Bodoc.

*A quiénes no se conforman,
A quiénes se conmueven,
A quiénes dignifican.*

A quiénes -soñaron- y soñamos un amanecer diferente.

ÍNDICE

Resumen y palabras clave.....	5
Introducción.....	6
¿Es posible hacer escuela en un bachillerato popular? Relación entre territorio y educación popular.....	8
¿Es posible hacer clínica psicoanalítica en un bachillerato popular? Cómo se construye un modo propio de ejercicio en esta comunidad.....	10
¿Cómo se anudan experiencia subjetivante comunitaria y bachillerato popular?.....	12
Conclusiones.....	16R
Referencias Bibliográficas.....	18

RESUMEN Y PALABRAS CLAVE

Este trabajo integrador final trata de la configuración de una experiencia subjetivante comunitaria en el contexto de un bachillerato popular, específicamente el Bachillerato Popular Tablada destinado a adultos, ubicado en la zona sur de Rosario. Se problematiza la praxis de una clínica psicoanalítica en un contexto de educación no tradicional, en un territorio atravesado por múltiples elementos sociopolíticos que constituyen una trama particular.

Se parte de la premisa de que es posible construir una voz singular, una identidad propia armada en un colectivo mediante las distintas estructuras organizacionales que esta escuela tiene desde sus orígenes, por sus formas de concebirse y sostenerse, por los distintos principios educativos y políticos que hacen a este bachillerato popular.

El objetivo del trabajo se centra en analizar las diversas estrategias de intervención que construyen los profesionales, docentes y la comunidad educativa para que la escuela siga siendo un lugar donde creer, desear y pensar en un futuro. Se problematiza cómo es posible que desde la clínica psicoanalítica se puedan generar intervenciones que acompañen y sostengan trayectorias vitales y educativas de los estudiantes; pero también que permitan realizar lecturas clínicas de lo grupal y de lo colectivo. Se plantea cómo es posible que se construyan experiencias subjetivantes comunitarias, qué aporta una comunidad, cómo se configuran experiencias singulares en un colectivo.

Las palabras clave son: clínica psicoanalítica, comunidad, territorio, educación popular, experiencia subjetivante comunitaria.

INTRODUCCIÓN

El tema que voy a desarrollar en este trabajo integrador final trata de la configuración de una experiencia subjetivante comunitaria desde la praxis de la clínica psicoanalítica, en el contexto de un bachillerato popular para adultos específicamente del Bachillerato Popular Tablada, localizado en la zona sur de Rosario, en la actualidad.

De este modo, se propone el desafío de entrecruzar dos áreas temáticas de interés: clínica psicoanalítica y educación popular.

La propuesta se centra principalmente en analizar las diversas estrategias que se pueden trazar desde la praxis de la clínica psicoanalítica en un ámbito educativo no tradicional, centrado en la educación popular; y en un territorio que es conocido por su peligrosidad producto del narcotráfico y de la vulnerabilidad social, antes que por los símbolos de resistencia que se han ido construyendo históricamente convirtiéndolo en un polo social, deportivo y cultural.

Asimismo, se propone problematizar la concepción de praxis de la clínica psicoanalítica, no sólo en un consultorio entre dos; sino en una praxis ejercida en reuniones de retrabajo del equipo, asambleas generales de la comunidad educativa, reuniones de profesores, jornadas pedagógicas, talleres grupales con estudiantes y en las articulaciones con distintos actores de la comunidad en la que está anclada.

De este modo, podemos situar las siguientes categorías de análisis: clínica psicoanalítica, educación popular, experiencia subjetivante comunitaria y territorio.

El interés de este trabajo, al situar la praxis desde una clínica psicoanalítica en el ámbito de la educación popular es proponer un tejido que relaciona procesos de aprendizaje y procesos subjetivos.

El campo educativo popular, oficia como constructor de un aprendizaje pedagógico y político, genera conocimientos situados sobre el mundo que habitamos, nuestra cultura, lengua y territorio construyendo así experiencias comunitarias.

El campo del psicoanálisis por su parte es una fuente inagotable de generación de procesos de simbolización, procesos de elaboración y construcción de legalidades, construyendo así experiencias subjetivantes.

En este entrecruzamiento, entre clínica psicoanalítica y educación popular, radica una potencia: la convivencia entre lo singular y lo colectivo, lo propio y lo común, el aprendizaje pedagógico y político, la producción de símbolos y experiencias.

Este trabajo propone aportar reflexiones e ideas sistematizando una experiencia; donde se construye una perspectiva política, educativa y de salud que configura un modo particular de ejercicio.

Se considera importante la sistematización de experiencias que enriquecen y amplían el ámbito de ejercicio de una praxis desde la clínica psicoanalítica. Se habilita una lectura situada de diversas situaciones institucionales, interrogando en lo singular y posibilitando un trabajo colectivo. Se potencia así un bachillerato popular que tiene como horizonte la construcción de deseos y dignidad, además de impartir conocimientos.

DESARROLLO

¿Es posible hacer escuela en un bachillerato popular? Relación entre territorio y educación popular.

El Bachillerato Popular Tablada localizado en Villa Manuelita, en Barrio Tablada de la zona sur de Rosario es una escuela de educación media para adultos. Nace en 2013, como una iniciativa impulsada por una organización social (Movimiento 26 de Junio) frente a una necesidad territorial. Esta experiencia en Rosario, se enmarca en un fenómeno nacional que desde los años 90 es impulsado por organizaciones territoriales, movimientos sociales y empresas recuperadas, que tiene como principal objetivo crear e imaginar una nueva forma de pensar y construir la educación. Los bachilleratos populares se constituyen como nuevas estrategias para fortalecer y complementar la educación pública y gratuita.

Esta experiencia interpreta los cambios en el barrio y la complejización de su estructura, entendiendo que muchos jóvenes no asisten a la escuela tradicional, no solo porque han sido expulsados en diversas ocasiones, sino también porque el barrio está signado por “fronteras invisibles” que hacen que caminar por ciertas calles signifique poner en peligro la propia vida.

“Desde la dictadura militar a esta parte, Tablada ha sufrido un proceso de desestructuración de lo que fuere un barrio obrero, portuario, ferroviario, industrial y el narcotráfico ha aparecido como una salida económica para algunos, como formador de cultura y articulador de identidad para otros”(Venturini, 2014, p. 6). Sin embargo, hay todo un entramado de representaciones históricas de organización comunitaria que existen y persisten en este territorio. Tablada fue espacio de resistencia luego del golpe de Estado del '55, de gestación de espacios de participación comunitaria, vecinales y organizaciones sindicales y el surgimiento de instituciones como la Biblioteca Vigil o clubes como Central Córdoba. El Bachillerato Popular Tablada se nombra e identifica como parte de esa historia colectiva.

El proyecto educativo institucional fue construido teniendo en cuenta las particularidades del territorio y pensado para dialogar constantemente con las realidades de quienes lo habitan. Compartiendo las palabras de Rosana Onocko Campos se entiende que

El territorio se identifica no meramente por su espacialidad geográfica, sino por sus culturas, sus costumbres, sus creencias y sus prácticas sociales. Por más difícil que sea una región, por más empobrecida que pueda estar en cualquiera de sus aspectos: los

recursos materiales, culturales, educacionales, serán siempre las personas que allí viven, que ocupan esos lugares, quiénes podrán darnos las pistas de las potencialidades escondidas en esas comunidades. En este sentido, los barrios son espacios auto-producidos al margen, desde la exclusión, que también pueden promover identidades, construcciones culturales, saberes, formas de organización, de resistencia y de vida (Zaldúa, 2016)

Existe en las bases de este proyecto una perspectiva política que insiste en considerar que hay formas distintas a las tradicionales de construir escuela. En relación a la forma de organización de las clases, son llevadas adelante por duplas o triejas pedagógicas, intentando así garantizar una construcción interdisciplinaria y colectiva del conocimiento desde el momento en donde se empieza a pensar el programa de una materia. Esta organización en duplas o triejas, logra una mixtura entre quiénes tienen cierta trayectoria en el bachillerato y quiénes se incorporan cada año; ya que se considera importante darse un tiempo para conocer el proceso de funcionamiento, los criterios colectivos de trabajo, cómo es la comunicación y trato con estudiantes. Respecto este último punto, se promueve un trato de respeto, claridad y acompañamiento. Hay un seguimiento cercano, respecto cómo están lxs estudiantes, si están atravesando alguna situación particular o si se ausentan. Hay algo propio de este bachillerato incluso en la forma de ejercer la docencia, no sólo se transmite, sino que también se aprende en el intercambio con otrxs, mediante la escucha, la participación en reuniones, asambleas, jornadas pedagógicas. Hay una perspectiva colectiva que atraviesa todos los fundamentos del Bachillerato.

Los procesos de participación se producen de forma asamblearia, donde quiénes participan sean capaces de plantear sus puntos de vista, ya sea para abordar conflictos, debatirlos, construir definiciones y proyecciones a futuro. Existen asambleas generales en las que participan docentes, integrantes de la comunidad del bachillerato y estudiantes donde se consensúan formas de organización generales, modos de convivencia, y criterios de trabajo. Hay asambleas de educadores e integrantes de la comunidad educativa que es la instancia donde se aborda y construyen criterios transversales de trabajo y de sostenimiento del proyecto político-educativo-de salud. También se retrabaja conjuntamente el proceso pedagógico, se ponen en común y se crean modos de intervención para abordar situaciones específicas que pueden estar atravesando estudiantes, tanto en sus trayectorias educativas como vitales.

En consonancia, en palabras de Oscar Jara Holliday la educación popular apunta a la construcción de un nuevo paradigma educacional, que se sustenta principalmente en una filosofía de la praxis educativa entendida como proceso político-pedagógico centrado en el ser humano como sujeto histórico creador y transformador que se construye

socialmente en las relaciones con los otros seres humanos y con el mundo (Jara Holiday, 2020). Desde este posicionamiento, el conocimiento y ejercicio de la docencia es producto de una construcción colectiva, debe ser integral y práctico, arraigado a la realidad y brindar herramientas para poder conocerla y transformarla.

¿Es posible hacer clínica psicoanalítica en un bachillerato popular? Cómo se construye un modo propio de ejercicio en esta comunidad.

Desde 2016, el Bachillerato Popular Tablada cuenta con un espacio de salud mental y derechos humanos destinado a estudiantes de la institución, que desde sus inicios a la actualidad ha sido integrado por el pasaje de profesionales provenientes de diversas disciplinas: psicología, abogacía, trabajo social, medicina, terapia ocupacional, profesorado de educación especial. En la actualidad está mayormente conformado por psicólogas y estudiantes de psicología. Tanto docentes como integrantes de este espacio, son parte de la comunidad del bachillerato popular, tienen las mismas responsabilidades, participación y obligaciones. De algún modo, esta contingencia que tiene que ver con que es un espacio habitado mayormente por psicólogas que adhieren a la praxis de la clínica psicoanalítica fue moldeando un lenguaje particular.

El ejercicio de una praxis psicoanalítica trata de una modalidad de trabajo que atraviesa los distintos espacios que hacen al bachillerato popular. Se refiere a reuniones de profesores, asambleas generales donde participan estudiantes, profesores e integrantes del colectivo. Tiene que ver con una posición ética de abordaje, una forma de leer lo no dicho que ocurre en la institución, la construcción de criterios y estrategias a partir de entender cómo se organiza una grupalidad, qué disputas hay en juego, qué modalidades de organización grupal. También se refiere a una forma de trabajo construida en una situación analítica, mínimo entre tres. Ante la posible pregunta sobre cómo es posible sostener un dispositivo analítico mínimo entre tres, se ensaya lo siguiente.

En primer lugar, tiene que ver con una modalidad política de ejercicio que está en las bases de este proyecto. Si las clases son posibles de ejercerse en duplas o tríadas, entendiendo que se potencia el trabajo educativo; se considera que también es posible crear un dispositivo analítico, mínimo entre tres, potenciando así la perspectiva de escucha y abordaje. Porque se cree en la construcción colectiva no solo del conocimiento y del pensamiento, sino también en la construcción colectiva de abordaje del padecimiento.

Las entrevistas singulares están conformadas por dos profesionales que se disponen a la escucha, a ocupar un lugar de analistas; y a quién se recibe en lugar de analizante. Con esta modalidad, se acompaña a quiénes consultan, en su mayoría estudiantes, en sus trayectorias tanto educativas como vitales, teniendo en cuenta los distintos recursos con los que puedan contar: asociaciones, sueños, recuerdos, vivencias de angustia, obstáculos, olvidos. En algunas ocasiones, este dispositivo analítico es sostenido por dos psicólogas, en otras interdisciplinariamente. Esto varía según las disponibilidades de ese momento, lo que se garantiza y ordena es que quiénes comienzan trabajando con una situación sostengan la continuidad, como un modo no solo de hacer seguimiento, sino también de trabajar mediante lo que los lazos transferenciales posibilitan. En cuanto a la durabilidad de ese trabajo analítico, algunos encuentros ocurren en el encuadre de las entrevistas preliminares, otros conllevan un trabajo más extendido en el tiempo.

En segundo lugar, luego de cada entrevista, se recurre a espacios de retrabajo del equipo de profesionales, para diseñar líneas posibles de intervención, haciendo lecturas que la clínica psicoanalítica ofrece, teniendo en cuenta procesos de elaboración, de reparación y una posición deseante. Si la situación lo requiere se articula con otras instituciones y/o actores de la comunidad, ya sea centros de salud, centros de convivencia barrial, escuelas, clubes, centros culturales, organismos del estado.

Hay algo arriesgado en la escucha que el equipo de profesionales propone, ya que al ser en dupla implica un trabajo organizado, criterioso, de respeto, y también un conocimiento previo entre quiénes entrevistan. Implica tener en claro algunas líneas de trabajo, previamente acordadas; hay alguien del equipo que coordina la entrevista y alguien que acompaña, ambos intervienen preguntando y ofreciendo alguna lectura.

Esta dinámica de trabajo es importante ya que se dispone de una atención flotante, de una posibilidad de emergencia de los procesos inconscientes, de darle lugar a asociaciones y sobre todo de disponer de una posición deseante que posibilita y direcciona un trabajo analítico.

En tercer lugar, es una modalidad de trabajo que resulta aliviador para el equipo de profesionales, en el contexto de trabajo en que esto ocurre, que condice con una comunidad atravesada por diversas violencias sociales que configuran un modo particular de padecimiento.

Graciela Zaldúa considera a la comunidad como un grupo de personas con algo en común, un espacio social, cultural y geográfico, valores y/o intereses compartidos. No se piensa las comunidades como homogéneas, sino atravesadas por factores de armonía y de conflictividad que afectan la salud y el bienestar de la población (Zaldúa, 2016)

En Rosario, sobre todo en barrios periféricos, se vive actualmente una serie de situaciones que podrían pensarse como catástrofes sociales, en el punto en que ocurren

hechos de violencia que no tienen un carácter aislado, sino más bien que tienen una continuidad desde hace ya varios años. Producen una cronicidad en quienes lo padecen y una potencialidad virtual en quienes aún no lo padecen. Son situaciones que se van transformando en crónicas más que en agudas y que van conservando su capacidad devastadora (Waisbrot, D, Mariana W, Cielo R, Daniel S, Susana T, 2003)

Este planteo permite ampliar lo que se venía sosteniendo en relación a “lo aliviador” que resulta la escucha en duplas de trabajo, y a las diversas estrategias que se trazan para sostener el dispositivo analítico de este modo, en el contexto en que las catástrofes sociales generan en la subjetividad colectiva e individual, devastación. Se amplía esta idea en esta cita a continuación:

El impacto de lo traumático pone en riesgo, en mayor o menor medida, dos grandes aspectos de la organización del yo y de su función: la autopreservación y la autoconservación. Entendiendo el yo como una organización defensiva, lo traumático es aquello que pone en riesgo tanto la forma con la que el yo se representa la conservación de la vida -no necesariamente la conservación de la vida en términos determinados por la biología sino la forma mediante la cual el yo se representa la conservación de la vida y sus riesgos-, como, desde el punto de vista de la autopreservación, las formas en las que el yo se siente en riesgo respecto de los enunciados identificatorios que lo constituyen (Waisbrot, D, Mariana W, Cielo R, Daniel S, Susana T, 2003, p40.)

Se considera importante la existencia de un espacio de derechos humanos y salud mental en un bachillerato popular, que trabaje con una perspectiva desde la clínica psicoanalítica y con lo inédito de un dispositivo analítico que funciona mínimo entre tres, ya que abona en la elaboración de diversos procesos traumáticos. Esto es posible desde el momento en que se dispone a la escucha, a ofrecer un espacio donde realizar un trabajo psíquico de lo vivenciado, a la disponibilidad para sostener en el tiempo necesario, un trabajo analítico.

¿Cómo se anudan experiencia subjetivante comunitaria y bachillerato popular?

Esta articulación también es una apuesta, y un efecto del entrecruzamiento de las categorías mencionadas anteriormente: clínica psicoanalítica y educación popular.

Es importante situar que bien se podría haber hablado de producción de subjetividad, sabiendo que esta es una categoría muy abordada en el ámbito del psicoanálisis. Silvia Bleichmar en sus diversas obras trabaja rigurosamente este concepto, lo considera del orden político e histórico, plantea que es el modo en que cada sociedad define aquellos

criterios que hacen a la posibilidad de construcción de sujetos capaces de ser integrados a su cultura de pertenencia (Bleichmar, 2010).

Resulta pertinente hablar de experiencia subjetivante comunitaria, incluso refiriendo a experiencia en su modo más elemental, como aquella práctica que implica haber sido afectado por alguien o algo, en tanto haber vivenciado algo que produjo conmoción. Existen diversas propuestas en el Bachillerato Popular Tablada que propician el pasaje por una experiencia. Las más específicas propias del proyecto educativo institucional, se refieren a materias, talleres, seminarios, jornadas de lucha y debate, jornadas culturales, jornadas pedagógicas; como así también a las propuestas comunitarias que tienen que ver con festejos del día de las infancias, festejo de la primavera, actos de colación, participación en marchas, encuentros con otros bachilleratos populares, salidas a distintos espacios sociales y culturales de la ciudad, jornadas de mantenimiento, asambleas. Hay una función subjetivante del bachillerato popular que tiene que ver con enriquecer, a partir de lo que se ofrece, las diversas historias singulares de quiénes habitan este espacio, como así también potenciar los lazos comunitarios con vecinxs, instituciones del territorio, familiares de estudiantes y diversas organizaciones populares de la ciudad. En este cruce entre lo propio de la escuela en articulación con lo propio de la comunidad se produce una articulación significativa y vital; porque conlleva por parte de quiénes participan que se impliquen en eso que ocurre. El proceso educativo de este bachillerato popular tiene como premisa generar procesos de participación y de implicancia, generar espacios que propicien el pensamiento con otrs a partir de decir lo que se piensa, construir una voz singular en ese colectivo. Al continuar construyendo la propia historia, al conocer otras y armar una historia común; también es posible idear un futuro.

Contextualizando, Argentina está viviendo un momento sociohistórico y político de mucha crueldad. Lo que se establece como premisa desde el estado nacional, resulta muy desorganizante psíquicamente para la vida de la gran mayoría de los habitantes de nuestro país. Con esto me refiero al desfinanciamiento y cierre que están llevando adelante en salud, educación, ciencia, cultura, el cierre de diversos ministerios, la caída de los salarios en general, incluidos los de quiénes cobran la jubilación mínima, los cierres de gran cantidad de industrias y comercios, el alto índice de pobreza y desocupación. Por nombrar solo algunos ámbitos. No es novedoso este plan de gobierno, es un plan sistemático que tiene características muy parecidas a otros momentos sociohistóricos aberrantes y destructivos en la historia de Argentina.

Silvia Bleichmar habla de un concepto muy acertado, que es el de dolor país. En alguno de sus libros, se ha preguntado

Cómo medir en índices aceptables la suba inexorable del dolor país, si la sensación térmica es una ecuación entre temperatura, vientos, humedad y presión atmosférica ¿porqué no emplear las nuevas estadísticas de suicidio, accidente, infarto, muerte súbita, formas de violencia desgarrantes y desgarradas, venta de antidepresivos, deserción escolar, éxodo hacia lugares insospechados, incremento del alcoholismo; para medir el sufrimiento al que somos condenados cotidianamente por la insolencia no ya económica del país sino moral de sus clases dirigentes? (Bleichmar, 2007).

En el apartado anterior se hace mención a los conceptos de autopreservación y autoconservación. El concepto de autopreservación es importante porque permite pensar en aquellos elementos identificatorios que implican sostener un espacio de trabajo, estudiar, practicar una actividad deportiva, dedicarse a una actividad artística, etc. El riesgo a perder algo de estos elementos que tiene que ver con lo que preserva la identidad, produce una desorganización y un desequilibrio en la propia vida. Esto ocurre sobre todo, en momentos histórico-políticos de mucha crueldad.

Se situó este momento sociohistórico para contextualizar las circunstancias que se están atravesando como sociedad ya que cada época va marcando modos de padecimiento.

Volviendo al anudamiento entre experiencia subjetivante comunitaria y escuela se podría generar la pregunta de qué sigue aportando una praxis desde la clínica psicoanalítica a un espacio que de por sí tiene la potencia de oficiar una función subjetivante. Dos puntos importantes se pueden ensayar como respuesta, por un lado, la importancia de acceder a un espacio de escucha individual y que sea de intimidad, respeto y confidencialidad. Para quiénes lo necesitan, hablar de ciertos atravesamientos personales/familiares/comunitarios que están obstaculizando el tránsito por la escuela -y también por la vida- es aliviador. Para muchxs, es la primera vez que en su trayectoria vital acceden a un espacio con estas características, donde es posible hablar íntimamente de algo que angustia, preocupa, da miedo. Donde también está la posibilidad de ser escuchadx y recibidx amorosamente. Y dónde se acompañará en lo que esté atravesando.

Por otro lado, es importante la lectura clínica que pueda hacerse en reuniones de profesores y profesionales del espacio de salud mental y derechos humanos. Se posibilita retrabajar situaciones de estudiantes en relación a formas de convivencia, conflictos, obstáculos y poner en valor o acompañar las trayectorias vitales y educativas, construyendo una noción de sujeto, sin excluir ni patologizar. Esto abona las bases de este proyecto que tienen que ver con la construcción de un sujeto ético y social.

Desde la perspectiva de Bleichmar:

Un sujeto ético, es alguien capaz de sentir que el otro está sufriendo, empatizar con el sufrimiento del otro y sentirlo como una responsabilidad propia. Sobre este principio hay que educar, y hay que hacerlo de una manera que no sea una propuesta idealista de hacer un pacto de llevarnos bien y entendernos, sino de entender los nexos profundos que hay entre una cultura que durante años propuso el “no te metás” mientras se asesinaba al semejante, que se continuó después en un individualismo de “salvarse solo, a costa de lo que sea” convertido en un principio de vida y una cultura como forma de picardía que se convirtió en modelo de ejercicio social. Hay que partir de reconocer el país que construimos o deconstruir para poder educar en el país que queremos construir (Bleichmar, 2008)

Desde el Bachillerato Popular Tablada, se considera un principio institucional importante crear un sujeto ético, político y deseante. Alguien con posibilidad de proyectar un futuro, pensar, reflexionar, desear y estar en comunidad. Desde todas las perspectivas posibles se trabaja en este objetivo. Y la perspectiva de la clínica psicoanalítica, es un vértice más que sostiene las bases de esta experiencia. Aporta singularidad, la búsqueda de un nombre propio y un proyecto singular arraigado en lo colectivo, desde la comunidad y hacia el futuro.

CONCLUSIONES

Concluir como modo de trazar una apuesta, no solo como modo de responder a los interrogantes generados. Concluir como modo de dejar germinando una idea, en este caso, una experiencia. Concluir finalmente, con la esperanza de compartir una práctica valiosa que tiene en sus bases y en el horizonte la vigencia de recomponer al sujeto. Anudar experiencias subjetivantes comunitarias a un proyecto educativo no implica solamente pensar en qué conocimientos se transmiten en una escuela sino también trabajar sobre las condiciones que se generan para que prime la capacidad de desear. Se apuesta a este anudamiento porque se cree que el bachillerato popular es un lugar donde armar una identidad, construir un pensamiento singular y colectivo, y también un espacio donde desear y soñar qué se quiere ser, cómo se quiere vivir, qué se puede seguir estudiando, dónde se puede trabajar. Se abren las dimensiones de lo posible, se amplía el lenguaje conocido y se apuesta a vivir dignamente.

Con anterioridad, se situó el contexto sociopolítico que se está atravesando y las dificultades que esto acarrea; no es con el fin de transformar la situación global del país que se hace mención, sino para marcar que pese a eso, el bachillerato popular sigue siendo un refugio contra la crueldad existente. Sigue siendo un espacio donde es posible reconstruir lazos sociales y comunitarios, donde generar condiciones de posibilidad para encontrarse con otros, celebrar, crear. Contra todas las complicidades existentes entre las grandes corporaciones económicas, mediáticas y políticas, sigue habiendo un bachillerato popular que es un espacio de salud mental comunitaria, que escucha, alivia, acompaña y transforma.

Se confía en que la noción de escuela debería parecerse un poco más a la de Bachillerato Popular Tablada. Lejos de hacer una romantización de este espacio y de pregonar que los proyectos educativos deberían ser de un único modo, se propone que esta experiencia sea tenida en cuenta en su integralidad, como un semillero que apuesta a la construcción de sujetos sociales y políticos, con la mira puesta en construir un futuro pese a los obstáculos existentes. Y en esta consideración es una gran apuesta que los proyectos educativos cuenten con espacios de salud mental y derechos humanos, donde poder ponerse a trabajar con las historias vitales y educativas, diseñar estrategias, pensar intervenciones. Es importante que en los proyectos educativos no se retroceda ante el sufrimiento de quienes allí transitan, ante ciertos modos de padecimiento que

produce un contexto, ante ciertos atravesamientos sociales que hacen a una comunidad, ante ciertas violencias que moldean un territorio.

Se considera que los proyectos educativos tienen una gran participación social. En este caso, desde la experiencia del Bachillerato Popular Tablada, se puede ensayar que como proyecto político, educativo y de salud produce experiencias significativas no solo en estudiantes que allí transitan, sino también en quienes forman parte de colectivo. Se decía en los apartados anteriores que hay algo en este modo de práctica, tanto de la docencia como del trabajo en el espacio de salud mental y derechos humanos, que abonan al ejercicio del pensamiento con otros. El armado y dictado de clases en conjunto, la creación colectiva en asambleas y jornadas, el trabajo de escucha en duplas en una situación analítica, las reuniones grupales para abordar situaciones conflictivas internas, las reuniones interinstitucionales para trabajar conflictos vecinales, son todos ejemplos de una modalidad política de ejercicio que incipientemente, se arriesga a decir, desgrana la crueldad. Esto no significa que los mecanismos de crueldad existentes en este contexto sociohistórico dejan de existir, sino más bien que, colectivamente se pueden generar recursos para seguir gestando sentidos en una vida posible. Los sentidos y proyectos que se pueden ir armando colectiva e implicadamente, sin perder de vista lo singular, producen alivio.

Se puede decir que anudar proyectos educativos y salud mental se ha vuelto una forma necesaria; es posible construir proyectos de vida dignos cuando hay un padecimiento siempre que se pueda trabajar para abordarlo. En este sentido, hay una responsabilidad ética en el ejercicio de la praxis psicoanalítica, es una herramienta para construir salud mental en la comunidad, ya que tiene modos de trabajo que alivian el padecimiento de quién sufre y permite hacer lecturas en una grupalidad que abonan a la no naturalización de conflictos en las instituciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bachillerato Popular Tablada, (2013) *Carta de Presentación*. Rosario. Sin publicar

Bleichmar, Silvia, (2007). *Dolor país y después*. Buenos Aires. Editorial El zorzal.

Bleichmar, Silvia, (2008). *Violencia social, Violencia escolar*. Ciudad autónoma de Buenos Aires. Editorial Noveduc.

Bleichmar, Silvia, (2010). *El desmantelamiento de la subjetividad*. Buenos Aires. Editorial Topía.

Jara Holliday, Oscar, (2020). *La Educación popular latinoamericana. Historia y claves éticas, políticas y pedagógicas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Editorial El colectivo, Editorial de la Universidad Nacional de Luján.

Venturini, Laura, (2014). *Los Libros de la Buena Memoria. Hacia una reconstrucción identitaria de Barrio Tablada*. Rosario. Facultad de Ciencias Políticas, UNR.

Waisbrot, D, Mariana W, Cielo R, Daniel S, Susana T, (2003). *Clínica psicoanalítica ante las catástrofes sociales. La experiencia argentina*. Buenos Aires. Editorial Paidós.

Zaldúa, Graciela (coordinador), (2016). *Intervenciones en Psicología Social Comunitaria: Territorios, actores y políticas sociales*. Buenos Aires. Editorial Teseo.